

Oración de los miércoles



PARROQUIA DEL SANTÍSIMO REDENTOR (MADRID) - 6 de octubre de 2010



«Gracias, Señor»

“Podéis volver a casa”: este es el significado de la compasión que Jesús muestras por los diez leprosos del evangelio que vamos a leer. Podéis volver a casa, sanos y salvos, y recuperar vuestras vidas, lejos de la enfermedad y el rechazo de los demás. Podéis volver a casa, a vuestras vidas, porque toda vida humana es recuperable. Pero, ¿podréis vivir como antes?

Uno de los exleprosos, no: es extranjero, pero tiene un espíritu libre del pasado. Éste, al verse sano, se ha dado cuenta de que su vida no puede ser la de antes. Ahora su vida ha acogido un don: la salud, la salvación de Jesús. Y por eso vuelve a Jesús para darle gracias.

Jesús no nos invita a recuperar lo pasado, sino a lanzarnos a un futuro con un corazón agradecido. Jesús nos invita a acoger sus dones. Ser agradecido es la actitud realmente cristiana. Y ser agradecido significa recibir el don de Cristo, hacerlo realidad, regresar a su lado para darle las gracias.

Laureano Del Otero, CSsR

♪ **Vengo aquí, mi Señor (A. 79)**

Vengo aquí, mi Señor,
a olvidar las prisas de mi vida;
ahora sólo importas Tú.
Dale la paz a mi alma.

Vengo aquí, mi Señor,
a que en mí lo transformes todo nuevo;
ahora sólo importas Tú.
Dale la paz a mi alma.
Vengo aquí, mi Señor.

♪ **Tú eres mi camino (D. 196)**

Tú eres mi camino, Tú eres mi verdad y mi vida.
Señor, que tu amor viva siempre en mí,
que tu amor viva siempre en mí.



Salmo 50, 8-19

- Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

- Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.
- Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.
- Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.
- Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.
- Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.



Palabra del Señor [Lc 17, 11-19]

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.» Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.» Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»

🎵 Habla, Señor (D. 91)

Habla, Señor, que tu siervo escucha (bis).
Muéstrame tu voluntad a través de la palabra,
quiero conocerte más para amarte y seguirte (bis).

Tiempo de silencio y para compartir

♪ **A todos los pueblos** (D. 3)

Contad a todos los pueblos
las maravillas del Señor.

♪ **En ti, Señor** (D. 77)

En ti, Señor, la vida siempre es plena.
Señor Jesús, tú eres nuestra luz.

♪ **Que broten las fuentes** (A. 64)

¡Que broten las fuentes de agua viva que duermen en nosotros!
Tú, Jesús que nos liberas; tú, el don de Dios.

Padrenuestro

Oración final

Señor Jesús,
que con tu muerte y resurrección
nos has abierto el camino de la vida.
Hazte presente de una manera especial
en aquellos que más sufren
y alientame para poder yo consolarles.
Y a mí, que quiero seguirte de cerca,
dame tu Espíritu Santo
para que pueda responderte con corazón agradecido
y confesarte que Tú eres todo para mí.

♪ **Dame vida** (J. 31)

Mi Señor, de mis enemigos líbrame,
en Ti me refugio, enséñame a cumplir tu voluntad,
porque Tú eres mi Dios, mi Dios.
Tu Espíritu que es bueno me guíe
por una tierra llana.

¡DAME VIDA, DAME LA VIDA,
DAME TU VIDA, MI DIOS!